

18 de febrero de 1958

Mi querido Ferrater :

Acabo de releer de cabo a rabo, y con sumo cuidado, su libro sobre Ortega (en la edición de Yale). Mi admiración por ese libro no tiene límites; y, por cuanto es completa y verdadera, me complazco en expresársela aquí otra vez, con esa feliz libertad que otorga aquella actitud -- la admiración -- que usted en otra ocasión ha definido. Es un estudio que satisface y colma por completo todas las aspiraciones que pueda sentir el espíritu atento al asunto del libro.

Como sé que usted en breve ha de volver a redactar este libro, le indico alguna reacción que ha suscitado la lectura de la versión inglesa, por si acaso pudiera serle útil :

1. Conste que lo dicho en el segundo párrafo del Prólogo -- sobre la medida en que es sistemático el pensamiento de Ortega -- queda ampliado y corroborado por las interesantísimas observaciones que desarrollan las págs. 26 y 27 : lo que llama usted muy acertadamente "the open-door policy" de Ortega, y también su atención a las circunstancias que determinan el pensamiento. Esto está claro, y usted mismo lo indica ; es más : creo que es una condición de su modo de pensar y de escribir, tal vez del único modo de pensar filosóficamente : el que las ideas poco a poco vayan aclarándose y desenvolviéndose. No sé, pues, si en vista de lo que sigue convendría indicar al principio algo que invalide de manera tan eficaz los reproches que tantas gentes le hacen al pensamiento de Ortega.

2. Pág. 21, l. 11 : "Granted this ambiguity" : ambigüedad que sólo define el principio de la página siguiente.

3. Pág. 33, primera frase : el "at least" es una concesión modesta, o una vacilación entre la presentación biográfico-narrativa del pensamiento de Ortega y su sistematización esencial ? ¿O es que hay ciertas "constantes" del pensamiento orteguiano, comunes a sus diversas etapas, actitudes que siempre lo condicionan ?

3. Lo dicho en el segundo párrafo de la pág. 27 sobre la claridad como plenitud de vida me parece sobremedida "illuminating" ; acabo de releer los Estudios sobre el amor y lo que usted explica ahí aclara perfectamente una característica de ese libro : la importancia que concede Ortega a una jerarquía de estados vitales o mentales, o de seres humanos, con arreglo a su mayor o menor claridad e inteligencia. Conste, pues, que esa idea me ha sido muy útil.

4. Lo más difícil del libro, para mí, es la exposición del perspectivismo de Ortega ; cierto que esto también es una cuestión de perspectiva, y que mi falta de conocimientos filosóficos es la causa de dicha dificultad. Me refiero a las págs. 29-31 : alusivas y muy "narrativas". Los dos primeros ejemplos que usted trae a cuento -- antes del Tema de nuestro tiempo -- determinan el carácter general del concepto de perspectiva, o el contexto filosófico que lo hace posible ; pero para mí es difícil entender, a base sólo de esa explicación, que "The term "perspectivistic" is both an ontological and a psychological predicate" (31). Veo que ese término se propone ser ambas cosas, pero cómo y de qué manera ? Las páginas que siguen, sobre el Tema de nuestro tiempo, profundizan la idea -- la realidad sólo es dentro de una vida concreta e individual -- si bien a lo largo de comentarios centrados en otros asuntos : el carácter biológico de las ideas de Ortega sobre la vida, su vitalismo, etc. Y el capítulo se resuelve en una interpretación de la idea del Tema, que no es precisamente el perspectivismo, si bien se alía con él. Total -- dicho sea con toda humildad -- : para un lector tan corto de luces como un servidor, la idea de perspectiva es lo menos claramente perfilado del capítulo.

Y nada más . El último capítulo, espléndido, realza muy eficazmente la coherencia del pensamiento de Ortega , su espontánea y honda unidad , tal como el lector perfecto ha de entenderla .

Un abrazo ,

← Claudio
—